

## Mensaje Socialista al Pueblo de Chile

En el transcurso del año que termina, los dirigentes de las principales expresiones del Socialismo chileno hemos decidido dirigirnos conjuntamente a los socialistas y al pueblo de Chile en general.

El año 1988 se proyectará en nuestra historia como aquel en que las fuerzas democráticas, unidas y venciendo extraordinarias dificultades, propinaron una derrota decisiva a la dictadura, el Pueblo chileno, con unidad, organización, conciencia y disciplina, supo derrotar el fraude, el amedrentamiento, el cohecho populista y la manipulación oficialista, expresando categóricamente su soberano veredicto democrático.

En esta histórica victoria popular, los socialistas pusimos una cuota de responsabilidad, entrega y sacrificios que podemos exhibir con orgullo.

El triunfo del pueblo en la pasada batalla plebiscitaria ha dejado la lucha en un pie de mayor fuerza y unidad opositora, con lo cual se ha abierto un nuevo escenario para las próximas batallas que demandará el objetivo de poner término al régimen dictatorial. Porque es claro para todos que, aún cuando se vaya Pinochet, la permanencia de la institucionalidad impuesta por su régimen, continúa siendo una traba fundamental para la efectiva conquista de la democracia y de la plena expresión de la soberanía popular. La conquista de la democracia está, pues, aún pendiente. Y lo seguirá estando, aunque se realicen elecciones presidencial y parlamentarias, si es que se mantiene sin cambios la institucionalidad vigente. El triunfo del 5 de octubre, con todo lo trascendental que fue, no ha sido sino el comienzo del fin de la dictadura.

Tendremos, entonces, que redoblar nuestra unidad y la movilización de la mayoría nacional tras las demandas reivindicativas y democratizadoras levantadas por la Oposición y por conseguir las reformas mínimas a la Constitución que todas las fuerzas opositoras hemos planteado como imprescindibles para abrir paso progresivamente a una nueva institucionalidad efectivamente democrática. Es preciso sumar a tal objetivo incluso a sectores que estuvieron por el Si y que también se han pronunciado por reformar la Constitución, aunque tenemos claro que lo que estos sectores pretenden es conceder solo cambios menores que permitan, en realidad, preservar lo esencial de la institucionalidad dictatorial, echándole un cerrojo por casi una década a toda nueva modificación a la misma.

Las fuerzas democráticas tienen por delante desafíos no menores. Hoy, cuando las tentaciones de medir fuerzas entre partidos y de dar curso a las legítimas, pero inoportunas, aspiraciones a candidaturas parlamentarias se hacen más fuertes, los socialistas levantamos una vez más nuestra voz para llamar a que todos hagamos el esfuerzo de no permitir que estas dinámicas terminen por aplastar el objetivo fundamental de poner realmente término al régimen. Afirmamos enfáticamente que el objetivo de la hora presente no es competir y disputar entre nosotros, y hasta internamente en cada partido, por ver quien se hará cargo, en el futuro gobierno elegido, de administrar una institucionalidad dictatorial que no hayamos sido capaces de erradicar. Por el contrario, el objetivo único es como enfrentamos, todos juntos y como una sola fuerza, la inconclusa tarea de desmantelar progresivamente la institucionalidad del régimen y toda aquella legalidad que atenta contra derechos básicos o los intereses de la mayoría y del país. Sólo entonces existirán las condiciones para competir en democracia, cada uno promoviendo sus diferentes proyectos y aspiraciones. •

Por otra parte, todos los socialistas comprometeremos nuestros esfuerzos en la gestión de un gobierno democráticamente electo, capaz de cumplir con las aspiraciones de los sectores más flagrantemente postergados por el régimen dictatorial.

Esta responsabilidad implica, necesariamente, que las fuerzas democráticas debemos mantener la generosidad, flexibilidad y espíritu de sacrificio de las aspiraciones de cada cual que orientó, por sobre todo, la conducta unitaria con que enfrentamos el plebiscito.

En este camino, estamos conscientes de las dificultades naturales que se presentan para arribar a los necesarios consensos que permitan levantar un candidato único de la Oposición a la Presidencia de la República, con un Programa de amplio consenso y con los imprescindibles acuerdos electorales, a fin de conquistar una aplastante mayoría parlamentaria y poder llevar a cabo los necesarios cambios institucionales que Chile requiere.

• Nuestro propósito es concretar cuanto antes la nominación del candidato único a la Presidencia de la República. Pero, para que tal decisión sea tomada con entera libertad y real flexibilidad, buscando a quien efectivamente reúna el mayor consenso y promueva la mayor unidad social del pueblo que lo elegirá, es crucial aceptar, primero, que la nominación recaerá en una persona y no en un partido que la elija unilateralmente y, segundo, que los partidos pueden todos proponer y optar entre nombres de personas que, militando en un determinado partido, no estén necesariamente dentro de los propuestos por su partido de origen. •

En cuanto a las candidaturas parlamentarias, hacemos un llamado a la máxima generosidad y responsabilidad, no sólo a cada partido sino, también, a quienes como personas legítimamente pudieran aspirar o han trabajado para contribuir desde un escaño parlamentario a la democratización del país. No es este momento en que tales aspiraciones podrán ser satisfechas. Tanto partidos como personas tendrán que hacer sacrificios necesarios. No podemos dar paso a una competencia suicida entre las fuerzas democráticas. Por nuestra parte, como fuerzas socialistas, no competiremos entre nosotros y hemos acordado trabajar unitariamente en la postulación de nuestros candidatos, en los marcos del acuerdo unitario a que arribe el conjunto de la oposición. ③

Los desafíos de la transición, que serán muchos y difíciles, requieren un Partido Socialista unificado y fuerte que, junto al resto de las fuerzas de la izquierda y progresistas del país, incida de manera determinante en los contenidos populares, de justicia social y cambios en la perspectiva de la profundización creciente de la democracia con que será preciso marcar el proceso de reconstrucción de la patria. De allí que manifestamos al pueblo socialista y a todos aquellos que aspiran a una opción como la que históricamente ha representado el Partido de Allende, nuestra decisión de buscar con renovado ahínco y voluntad esa unidad y hacer todo lo posible por materializarla en el año que se inicia. No son solo buenos deseos al comenzar un nuevo año. Estamos trabajando seriamente para ello.

Hacemos un llamado muy especial a todos los socialistas, independientemente de donde se ubiquen, para que hagamos de 1989 el año de la definitiva unidad del Socialismo y de la culminación de la victoria de la Democracia. Desde ya, quienes suscribimos este Mensaje estamos profundamente comprometidos en conseguir que la unidad socialista sea uno de los hechos políticos de mayor trascendencia para el destino de la democracia chilena.

Entregamos al pueblo de Chile la expresión de nuestros mejores deseos de prosperidad y ventura para el nuevo año que comienza reiterándole que, con nuestro aporte y el de todas las fuerzas populares y democráticas, verá amanecer y construirá con renovada esperanza el mañana de dignidad, justicia social, libertad y democracia que con su lucha y su unidad ha forjado tan valerosamente.

Ricardo Núñez M.

Clodomiro Almeyda M.

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

Dic./ 1988